

El presente trabajo es un lúcido estudio sobre lo que acontece en el ámbito de la educación actual. Inger Enkvist, catedrática de la Universidad de Lund, Suecia, es autora también de otras publicaciones, de las que se pueden nombrar *La educación en peligro* (2000), *Pensadores españoles del siglo XX* (2005), entre varias otras.

La obra que reseñamos a continuación se compone de los siguientes núcleos temáticos: 1. *El ser humano*; 2. *La educación en la familia*; 3. *La educación en la escuela*; 4. *La nueva pedagogía*; 5. *El trasfondo filosófico e ideológico*; 6. *Tres problemas agravados por el pedagogismo*; y 7. *Recuperar la educación*.

Este libro se propone llamar la atención de padres, maestros, profesores, investigadores, empresarios y políticos que quieran entender el trasfondo filosófico e ideológico de las *reformas educativas* que desde hace algunas décadas hasta hoy se ensayan en los sistemas educativos de los países occidentales, y cuyos resultados son manifiestamente insuficientes, cuando no peligrosos.

La obra analiza, primero, por qué es necesario para el ser humano educarse y qué se entiende por educación; en segundo lugar, muestra como se ha ido desvirtuando gradual e intencionalmente durante años la educación de Occidente; por último, la autora señala qué se debería hacer para enfocar nuevamente la actividad educativa de manera fecunda.

Se habla ahora de «crisis» en educación cuando la mayoría de los países desarrollados habían considerado resuelto el problema con la expansión cuantitativa de los sistemas educativos durante los últimos cincuenta años. Sin embargo, en dichos países cunde la alarma porque se observan transformaciones dramáticas en la educación familiar y escolar, las cuales se relacionan principalmente con preocupantes formas de conducta violenta (*Vid. Violence in schools*, Smith, 2003) y con la aparición de una nueva especie de analfabetismo entre los escolares.

Inger Enkvist intenta responder la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que ha convertido a la educación en un sector en crisis? (p. 9). Su tesis fundamental es que la crisis de la educación se explica porque se han introducido en las escuelas, en nombre del progreso científico, un conjunto de ideas erróneas acerca de lo que *es educar*. La razón de fondo, para la autora, radica en la necesidad de examinar y actuar no sólo en orden a la consecución del principio de igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, sino principalmente en cuidar la calidad del servicio educativo respecto a los contenidos, concepciones pedagógicas, filosóficas e ideológicas que orientan esta tarea.

Desde hace algunas décadas, se ataca a la escuela pública por ser supuestamente un instrumento de adoctrinamiento «burgués», lo que se ha concretado en un ataque a sus reglas de comportamiento, a la exigencia en el estudio, a los contenidos de enseñanza y a la formación docente.

Esto ha sido cuidadosamente pensado y planificado por diversas corrientes ideológicas, pero que pueden quedar sintetizadas bajo la común denominación del «pedagogismo», movimiento que ha impregnado el ámbito educativo de todos los países de Occidente, y cuyas características principales se las puede sintetizar en los siguientes puntos: *un desprecio por el conocimiento sistemático y los contenidos escolares (principalmente por la literatura, la historia y la filosofía), una desvalorización de la lectura y del uso correcto del lenguaje, una visión ideológica progresista de la educación, una sobrevaloración del desarrollo social en detrimento del desarrollo intelectual del alumno, no exigencia en el estudio ni en el cumplimiento de normas de conducta, un igualitarismo social, una justificación de la violencia escolar, una función pasiva de maestros y profesores, una desautorización de docentes y directivos de escuelas, un relativismo moral y un nihilismo cultural.*

La política ha conquistado la escuela a través de estas ideologías, que no tienen como meta necesaria la adquisición de conocimientos ni la formación ética de los educandos sino el «cambio social». Lo que hoy se llama *crisis de la educación*, es la consecuencia lógica de no permitir a la escuela desempeñar su función propia: *la enseñanza*, sino que se le ha asignado cometidos ajenos a su naturaleza y finalidad. Se puja por utilizar a la escuela como un instrumento político, que hace prevalecer el «igualitarismo» en función de los votantes. La educación es vista como «mercancía política», donde lo esencial es la imagen, el nombre y la ilusión (p. 64). En este sentido, se utiliza a las instituciones educativas para intentar paliar los efectos de erróneas decisiones políticas que han llevado a los grandes cambios que hoy sufren la vida familiar y social.

La escuela se ha abierto ahora a la *vida* en el sentido de abrirse a la *calle*; los docentes ya no forman la inteligencia y el carácter de los estudiantes, sino que dicha tarea ha quedado librada a la «educación de la televisión», cuya programación se puede sintetizar en tres palabras: violencia, sexualidad y consumismo. Se ha dejado entrar en los colegios el mundo de lo *trivial* y ha salido la verdadera *cultura*.

El resultado de esto empieza a ser visible: hay un descenso general del nivel intelectual y de los conocimientos en los ciudadanos. La escuela se ha cerrado cada vez más al esfuerzo prolongado, a las exigencias, al entusiasmo por el estudio y el pensamiento. Se ha producido también una proletarización y un desprestigio creciente de los colegios públicos, a la par que una revalorización de algunos centros privados. Ahora hay colegios públicos en los que los alumnos no aprenden casi nada y colegios privados con buenos profesores e instalaciones, y, sobre todo, con alumnos que estudian y avanzan. Se ha creado así una clase baja, inculca y violenta, que constituye una verdadera amenaza para la sociedad (p. 34).

Ante este panorama cabe preguntarse: ¿cómo reformar el sistema educativo y revertir esta situación? Finlandia se convirtió en el año 2004 en noticia en el mundo de la educación, porque resultó ser una de las naciones mejor posicionadas educativamente. Los finlandeses atribuyen sus buenos resultados a los siguientes factores: los maestros y profesores tienen una buena preparación académica, las madres tienen un alto nivel educativo y ayudan a sus hijos con las tareas; la familia apoya al profesorado; el sistema escolar tiene metas claras; el Estado ha invertido y sigue invirtiendo en la educación de manera constante (p. 54).

En general, las experiencias exitosas en educación se basan en constantes semejantes a las antes señaladas: una enseñanza de buena calidad intelectual y lingüística, llevada a cabo por maestras y profesores bien preparados y dedicados a su oficio, dentro de un sistema escolar con metas claras, y que aceptan como normal las evaluaciones públicas de calidad de la educación.

Por último, la autora menciona en el trabajo algunos factores necesarios para recuperar la educación, a saber: retomar con seriedad la educación que los niños reciben en el seno familiar; que los padres se interesen y supervisen el aprendizaje de sus hijos; vigilancia de las familias ante las modas pedagógicas que intentan continuamente ingresar en las escuelas; no sujeción de la educación a los vaivenes y tiempos de la política; la escuela tendría que consolidar su enseñanza en asignaturas nucleares (lengua y literatura, matemáticas, historia, filosofía, etc.); el nivel medio tendría que enseñar a estudiar, pensar, escribir y hablar; mejorar y elevar la formación docente; los profesores universitarios tendrían que reaccionar con mayor vigor y preocupación ante el «pedagogismo» y otras modas pedagógicas semejantes (p. 145).

El trabajo se encuentra seriamente documentado en investigaciones recientes. Llama poderosamente la atención cómo los fenómenos mostrados en este estudio, que tiene como escenario educativo principalmente a los países de Europa, tenga tanta similitud con lo que ocurre hoy en la educación en Iberoamérica.

Finalmente, queda recomendar la lectura de este estudio por su destacada claridad explicativa sobre la crisis actual de la educación y sus posibles vías de solución. El título de la obra es más que sugerente: es necesario *repensar la educación* para poder así recuperarla.

RODOLFO MAURICIO BICOCCA